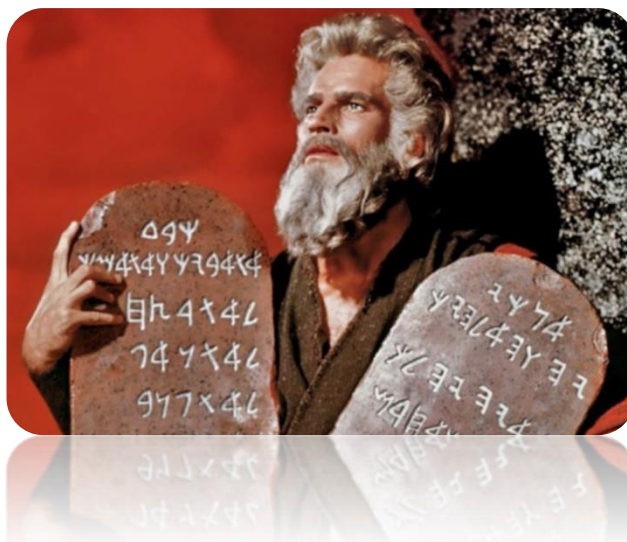


Dios se revela en el Pueblo de Israel

1. La Revelación de Dios ha sido progresiva

Dios se ha relacionado con los hombres mediante hechos y palabras. Esta comunicación directa de Dios se llama Revelación, y no ha sido instantánea, sino un proceso por el cual el mensaje divino ha ido completándose poco a poco y que llegó a su cumbre cuando Dios Padre envió al mundo a su Hijo, Jesucristo.

Después del pecado original, Dios prometió a Adán y a Eva que enviaría un Salvador (Gn 3, 15). Y, mucho tiempo después, estableció con Noé una Alianza que alcanza a todos los seres vivos. Este proceso de Revelación progresiva o historia de la Salvación continúa con la descendencia de Abraham hasta llegar a Jesús. Podemos dividir esta historia en seis etapas.



Etapa	Siglos	Hechos clave
PATRIARCAS	XIX-XIV A. C	Tiempo de Abraham, Isaac, Jacob, las doce tribus y José, hasta que los Israelitas se instalan durante cuatrocientos años en Egipto, donde acaban siendo esclavizados.
ÉXODO	XIV A. C.	Moisés guía al pueblo de Israel en su liberación de la cautividad en Egipto. Dios establece su Alianza con el pueblo en el monte Sinaí y le entrega la Ley.
JUECES	XIII-XI A. C	Conquista de la Tierra Prometida. Las doce tribus se reparten el territorio. Dios hace surgir a personas capaces de aunar a las tribus contra sus enemigos: los Jueces.
MONARQUÍA	XI-VI A. C.	Saúl inaugura la monarquía. Le suceden en el trono David y Salomón. La infidelidad de este último propiciará la división del reino: el del norte o Israel y el del sur o Judá.
DESTITIERRO DE BABILONIA	VI A. C.	El rey Nabucodonosor destierra a Babilonia a miles de judíos. Los cincuenta años de cautividad facilitarán que los israelitas, animados por los profetas, reflexionen sobre su infidelidad a Dios.
JUDAÍSMO	VI A. C. a I.D.C.	Retorno de los judíos a Israel bajo la Influencia sucesiva de persas, griegos y romanos. Esta etapa culmina con la venida al mundo del Mesías Salvador: Jesucristo.

2. La transmisión de la Revelación

Dios, contando con la fe de Abraham y de sus descendientes, formó un pueblo, Israel, con el que estableció una Alianza. Poco a poco, les fue enseñando quién era Él y otras verdades como la creación del mundo o la existencia de una vida eterna.

También los instruyó sobre el modo de rezar y de darle culto. Y sobre los principios básicos del comportamiento humano en la familia y en la sociedad. Era la Ley que debía regir su relación con Él y con los demás, y que se resumió en el Decálogo que entregó a Moisés.

Desde sus inicios, el pueblo de Israel transmitió esa fe de padres a hijos, primero de forma oral, utilizando métodos diversos: narraciones que mostraban la Providencia de Dios con su pueblo, fórmulas de fe, leyes y costumbres, canciones y poemas, máximas sapienciales, etc.

Cuando el pueblo de Israel alcanzó el suficiente desarrollo cultural —durante la monarquía y, sobre todo, tras el destierro en Babilonia en el siglo VI y siguientes—, todo ese tesoro de fe se fue recogiendo por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. Al conjunto de los libros en que se recogió la Revelación divina lo denominamos Antiguo Testamento. La mayor parte de los libros del Antiguo Testamento fue escrita en hebreo, salvo los más recientes que se escribieron en griego.

SIGLO	ETAPAS	ISRAEL
XX	P A T R I A R C A S	Abraham ca 1 800 a. C. Jacob Doce tribus
XIX		
XVIII		
XVII		
XVI		
XV		
XIV		
XIII	ÉXODO	Moisés 
XII	JUECES	Josué
XI		Jueces
X	R E Y E S	Saúl
IX		David
VIII		Salomón
VII		Josías
		Samuel
		Isaías
		Jeremías
VI	DESTIERRO	Ezequiel 
V	J U D A Í S M O	Esdras
IV		Nehemías
III		Recopilación y ordenación de los escritos:
II		- La Ley
I		- Los Profetas
		- Otros escritos
		Judas Macabeo

 Tradiciones orales  Escritos

HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Desarrollo de las relaciones de Dios con los hombres y de estos con Dios, según se narra en la Biblia. Su cumbre es Jesucristo.

«Shema de Israel»

Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales (*Dt 6, 4-9*)

3. ¿Es difícil leer el Antiguo Testamento?



En los distintos libros del Antiguo Testamento encontramos muchos ejemplos de vida de fe y de piedad, de recto comportamiento moral, de profunda espiritualidad. Por eso, la oración de la Iglesia —tanto personal como litúrgica— se ha nutrido abundantemente de los libros del Antiguo Testamento. Asimismo, la cultura y el arte occidentales resultarían incomprensibles si no se conoce esta parte de la Biblia.

Sin embargo, la amplia diversidad de temas que se tratan en las Escrituras, la forma en que están redactados y la distancia temporal y cultural de los acontecimientos narrados hace que el lector moderno encuentre, a veces, dificultades en su comprensión e interpretación.

No debe extrañarnos que, junto con narraciones didácticas y de carácter moral, podamos encontrar en la Biblia narraciones de vidas poco ejemplares o de acontecimientos inauditos. No puede olvidarse que los libros que la componen plasman la vida de personas reales que formaban parte de unas sociedades muy lejanas a nuestra cultura.

Por otra parte, los textos bíblicos siempre contraponen las vidas de los justos a las de aquellos que son infieles a Dios. En este aspecto, destaca la predicación de los profetas del Antiguo Testamento, que se alza contra todo tipo de injusticia, inmoralidad y violencia.

Es preciso tener en cuenta, además, que la Revelación solo alcanza su plenitud con Jesucristo, quien da sentido a todas las Escrituras. Por esta razón, en toda la interpretación de la Biblia han de tenerse en cuenta las enseñanzas de Jesús: el **Evangelio** y la **Nueva Ley** —el mandamiento del Amor—.

La pedagogía divina

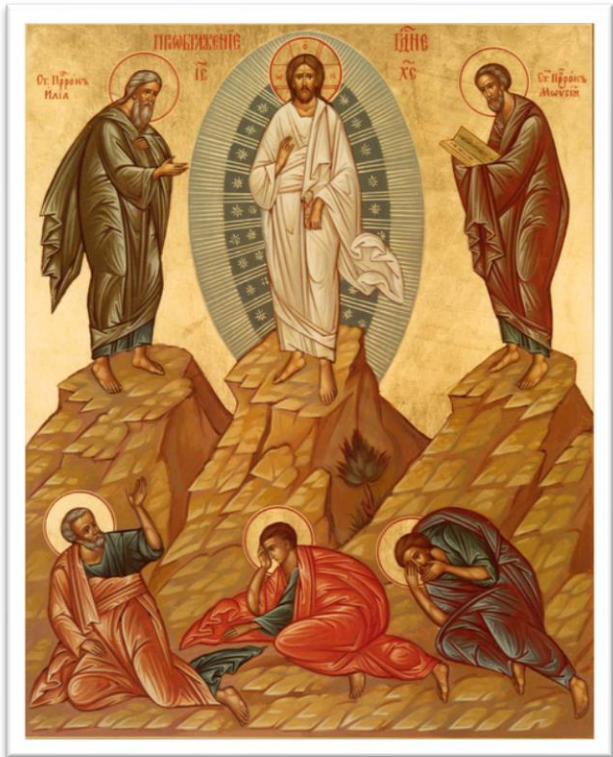
«Las páginas de la Biblia —afirma Benedicto XVI— resultan oscuras y difíciles por la violencia y las inmoralidades que a veces contienen. A este respecto, se ha de tener presente, ante todo, que *la Revelación bíblica está arraigada profundamente en la historia* [...]. El plan de Dios se manifiesta *progresivamente* en ella y se realiza lentamente por *etapas sucesivas*, no obstante la resistencia de los hombres. Dios elige un pueblo y lo va educando pacientemente. La Revelación se acomoda al nivel cultural y moral de épocas lejanas» (*Verbum Domini*, n.º 42).

4. El Antiguo Testamento y el cristianismo

Algunos cristianos, ante las dificultades para comprender bien el Antiguo Testamento, piensan que su uso y lectura resultan superfluos. «Ya tenemos —dicen— el Nuevo Testamento, con la palabra y la obra de Jesucristo, el Mesías prometido del que hablan los profetas.»

Sin embargo, precisamente porque Jesucristo es la plenitud de la Revelación, no se puede prescindir de la paciente pedagogía con que Dios fue preparando al pueblo elegido para la venida del Salvador.

Jesús mismo dijo que las Escrituras daban testimonio de Él y se habían cumplido en Él. En un momento dado, Jesús afirma sobre el valor de la Ley y de las Escrituras: *No creáis que he venido a abolir la Ley o los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud* (Mt 5,17).



Así, los cristianos tenemos la certeza de que Dios, con los textos del Antiguo Testamento, nos ha preparado para comprender el mensaje de Jesús: la llegada del Mesías es el cumplimiento de la Alianza entre Dios y el pueblo de Israel y el cristiano, renovado por la gracia, puede vivir a la luz del Sermón de la Montaña, del mandamiento del Amor y del ejemplo de Jesús.

Por lo tanto, la diferencia fundamental entre el Antiguo Testamento de la Biblia judía y de la Biblia católica no consiste en el número de libros ni en su carácter sagrado. Lo que cambia es el enfoque: para los cristianos, el Antiguo Testamento se refiere a Cristo y solo se entiende a la luz del Evangelio.